

neracionismo que por aquella época comenzaba a arraigar en Castilla y León.

El volumen se cierra con una selección bibliográfica que da fe de la consolidación de una línea temática y de investigación que presenta ya importantes frutos. Este libro es, en definitiva, un ejemplo bien elocuente de esa cosecha y no cabe, por tanto, para terminar esta ya larga nota, sino felicitar a su coordinador y a los integrantes del equipo que lo ha hecho posible.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

LÁZARO LORENTE, L.M.: *Las Escuelas Racionalistas en el País Valenciano (1906-1931)*, Valencia, Depto. de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1992, 231 pp.

Una de las proyecciones del positivismo decimonónico en España será la puesta en marcha del movimiento racionalista escolar, hacia finales de siglo; pedagogía que, en último término, recogía algunas ideas innovadoras procedentes del marco ilustrado. Si bien el racionalismo tenía sus conexiones positivistas en cuanto al desarrollo del currículum, iba más lejos en sus planteamientos políticos y sociales. Recogerá, por tanto, las expectativas de algunos grupos obreros y populares.

El estudio que nos ofrece el profesor Lázaro Lorente, continuador de otros suyos sobre la expansión del movimiento racionalista en Valencia, se nos ofrece agrupado en cuatro capítulos generales: «el racionalismo escolar y su contexto»; «la consolidación del proyecto escolar racionalista»; «las escuelas racionalistas en la ciudad de Valencia» y «escuelas racionalistas creadas en el País Valenciano entre 1906 y 1931».

Tenemos ante nosotros un trabajo bien trabado y bien documentado que nos presenta en un primer momento una síntesis de los estudios y realizaciones del racionalismo en España para después centrarse en las repercusiones del movimiento en Valencia, no sólo en la ciudad a través de la Escuela Moderna de Valencia, sino que penetra en las proyecciones a nivel regional, tanto en Castellón como en Alicante y en la misma provincia de Valencia.

De entre las conclusiones generales tendríamos que destacar dos, una directa y otra inducida; la primera es la constatación de que el movimiento racionalista escolar se convirtió socialmente en vehículo de expresión y formación de algunos grupos obreros y por tanto no es de extrañar que su penetración fuera especialmente significativa en la periferia española y mucho menor en la interior, más agrario y rural. De otra parte, el momento álgido del racionalismo fue durante la Guerra Civil dada la estrecha colaboración con el movimiento anarquista, lo que hará que las prácticas racionalistas se multipliquen.

LEONCIO VEGA GIL

LUIS MARTÍN, FRANCISCO DE.: *La cultura socialista en España. 1920-30*. Salamanca, Edic. Universidad de Salamanca, 1993, pp. 282.

Dice José Carlos Mainer en el prólogo a la obra que comentamos que la historia del movimiento obrero no debe ceñirse a la pura contabilidad de jornadas de huelga, socios, o similares, sino incluir también, entre otras, sus formas de vida y cultura propia. Es ésta una línea de investigación que viene cultivándose en España desde hace algunos años, a caballo entre la historia del movimiento obrero y la historia de la edu-

cación, con excelentes trabajos como exponente, pero que aún resulta inconclusa y con evidentes lagunas. A colmar algunas de ellas contribuye, y de forma muy certera y documentada, el trabajo de F. de Luis, en su día contenido básico de la tesis doctoral que defendió de forma brillante en la Facultad de Historia de la Universidad de Salamanca.

El autor se centra en una de las épocas más emergentes de esta cultura obrera, versión socialista, como es la de la España de los años 20. Y lo elabora suscitando en la primera parte la cuestión de la clase obrera instruida (la educación y la cultura del militante, la lectura y el deporte obrero ¿ocio o formación?, y ¿un arte socialista?), y en la segunda analizando las luces y sombras de la realidad cultural socialista: las escuelas y centros de formación socialistas (la Fundación Cesáreo del Cerro, la enseñanza primaria, experiencias de formación profesional, la Escuela Obrera Socialista), las bibliotecas obreras, las publicaciones y la política editorial socialista, las asociaciones artístico-socialistas, las organizaciones y grupos deportivos, y el esperantismo socialista. Todo ello acompañado de las conclusiones finales, y de un abundante y selecto aparato bibliográfico y documental obtenido tras paciente y laboriosa consulta de archivos como los de la Fundación Pablo Iglesias, la Fundación Largo Caballero, el Archivo Histórico Nacional —Sección Guerra Civil de Salamanca—, y otras instituciones y bibliotecas europeas y españolas que conservan información inédita o hemerográfica sobre el tema.

Son varias las conclusiones de interés que se obtienen tras la lectura del libro. Aparte la aspiración y lucha del socialismo español por penetrar en las estructuras educativas del Estado, y desde ahí contribuir a la reforma de la sociedad, tema en el cual no se entra pre-

tendidamente, el autor evidencia la posición de los socialistas durante la etapa de la Dictadura ante lo que puede denominarse la cultura socialista propiamente dicha. Porque parecía imprescindible ofrecer también una alternativa netamente obrera donde la educación ocupa una posición privilegiada. Para los objetivos del partido socialista en la España del momento era perentorio formar cuadros militantes, profundizar en la cultura socialista, y en la medida de lo posible mitigar las terribles fallas culturales que la clase obrera española todavía presenta en aquellas fechas. La educación todavía parecía desempeñar en el proyecto de revolución social un protagonismo que ya le habían asignado los primeros internacionalistas españoles varias décadas atrás.

Los deseos son éstos, pero las realizaciones culturales netamente socialistas, según el autor, van a distar bastante. Bien por las propias condiciones de la clase obrera en general, las limitaciones que impone el momento político, o la insuficiencia técnica del propio modelo de cultura socialista, parecen percibirse sombras notorias. No obstante, la presencia de algún sector institucionista, las relaciones con experiencias educativas desarrolladas por otros socialismos europeos de la época, los contactos mantenidos con el movimiento de la Escuela Nueva, apuntan a una tenue contribución de la cultura socialista a lo que en la España del primer tercio del siglo XX se consolida como renovación pedagógica, tanto en aportaciones algo más formalizadas como en las pedagógicamente consideradas como «no-formales» e «informales».

Nos encontramos ante un estudio valiente, que era necesario presentar en público para corregir extrapolaciones y apreciaciones vigentes y no suficientemente fundamentadas hasta ahora en torno a la contribución real del socia-

lismo a la cultura obrera y a la educación no-formal. Lo cual es muy de agradecer. En todo caso, nos hubiera gustado encontrar elementos de contraste y comparación más frecuentes con otras posiciones obreras sobre la educación y la cultura, racionalistas, republicanas, muy en especial con las anarquistas, y no sólo interiores a la corriente socialista, si bien la presencia de lo europeo resulta de gran interés en la obra. Tal perspectiva sin duda podría haber superado los objetivos del trabajo, pero no es menos cierto que le haría ganar en profundidad.

Estamos, pues, ante una aportación de gran interés para la historia de la educación, de la cultura obrera, del movimiento obrero español, de la historia del propio socialismo en su parcela educativa y cultural. La obra, además, sabe sintetizar e incorporar otras contribuciones desperdigadas sobre el tema, muchas de ellas del propio autor. De esta forma arroja un buen chorro de luz sobre temáticas (como la cultura obrera) que deben ser incorporadas con pleno derecho a lo nuclear de un programa docente e investigador en Historia de la Educación en España, y no sólo de forma puntual o episódica. Con monografías como ésta comienza a ser posible ya.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

MARQUÉS SUREDA, SALOMÓ.: *L'escola pública durant el franquisme. La provincia de Girona (1939-1955)*. Barcelona, PPU, 1993, pp. 138.

El estudio del franquismo ha merecido en las dos últimas décadas buenos estudios desde casi todos los ámbitos históricos. En nuestra parcela histórico educativa también se ha producido un cupo representativo de ellos, como

muestran los de Cámara, Navarro, Gervilla, por citar alguno, así como números monográficos de revistas como la *Revista Española de Pedagogía* (1992), o esta misma de *Historia de la Educación* (1989). Igualmente se han atendido sectores más particularizados aún como los manuales escolares, el estudio de la historia, la enseñanza de la literatura, de la geografía y otros. Y sin embargo todavía hoy echamos en falta una buena muestra de balances concretos, aquellos que permiten entender mejor el tipo de actuaciones que el diseño general establece para el conjunto del Estado. El estudio del profesor Marqués que ahora presentamos entra de lleno en un caso provincial como el de Gerona, analizado desde la perspectiva de la escuela primaria pública hasta 1955.

El autor indica en su introducción que se propone escribir este libro para no hacerse cómplice del silencio asumido por una sociedad democrática que no quiere mirar el pasado a sabiendas. Pero el ayer, y lo compartimos con él, sea cual fuere, todo tipo de procesos del pasado, debe ser asumido, conocido y difundido crítica y constructivamente, no para recrearse ingenua o interesadamente en él sino para comprenderlo mejor, incluso también para en algún caso aprender de sus aciertos y errores, aunque no sea éste el objeto prioritario del conocimiento histórico.

La obra se estructura en cuatro capítulos, además de las conclusiones y anexos. Parte de la depuración del magisterio, para abordar los contenidos ideológicos de la nueva escuela nacional-católica, los maestros públicos de Gerona y concluir acercándonos a la realidad escolar de la provincia. De particular interés nos resulta el uso de fuentes orales (120 entrevistas) y la utilización de fuentes documentales difí-